

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

BIBLIOTECA

C^a4

Foll.25

EXALTACIÓN A VIERA



UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA

POR

ATILANO SANTOS

2222

8

CANARIOS ILUSTRES

CANARIOS ILUSTRES

92 (Vie. Cla)

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

BIBLIOTECA

C^o4

Foll.25

CANARIOS ILUSTRES

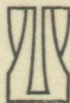
PERSONALIDAD DE VIERA Y CLAVIJO

Y LA

INTELECTUALIDAD CANARIA EN 1700

POR

ATILANO SANTOS



IMP. BETHENCOURT PADILLA

TENERIFE

66045 35879

CANARIOS ILUSTRES

PERSONALIDAD DE VIEIRA Y CLAYTON

Y LA

INTEGRIDAD CANARIA EN 1901

ATILANO SANTOS



MAR. BETHENCOURT PABLO

REVISOR

1901

*Respetuosamente dedicado al
ilustre escultor tinerfeño, don
Jesús María Perdigón, autor
del busto de Viera y Clavijo.*

Reservados todos los derechos. No
se permite la explotación económica ni
la transformación de esta obra. Queda
permitida la impresión en cantidad limitada
por el autor para fines de venta y
distribución.

PALABRAS NECESARIAS

El amigo Gil Roldán, el poeta de las bellas arrogancias, el prosista ameno y de extremada galanura y el jurisconsulto grandilocuente, este señor que de la Vida conoce sus virtudes y a la Vida rinde pleitesía; que sabe del Dolor y del Placer, y que a la Amistad venera, recibíome ayer en sus brazos y díjome jovial y alegre:

—Atilano, se le felicita.

—¿Por qué?—expresé al poeta.

—El trabajo sobre Viera, remitido por usted al concurso organizado por el Ayuntamiento del Realejo alto ha obtenido el premio. Se le buscó; se le llamó para que usted lo leyera y... no pudo hallársele...

—Yo, señor Roldán, fui ese día a «arar» a la Esperanza. Un compromiso me obligó a ello y, créame, lo sentí muchísimo, no porque mi trabajo se quedara sin leer, sino porque hubiese querido estrechar efusivamente la mano del genial artista D. Jesús María

VIII

Perdigón e igualmente la de los organizadores de ese homenaje.

En cuanto al premio que se ha otorgado a mi trabajo, me llena de satisfacción. Aunque, francamente, me hubiese alegrado más que cualquiera otro de los remitidos al concurso hubiera obtenido el galardón. Y es que así, siendo de más valor que el mío ese trabajo, el orgullo nuestro sería hoy también mayor, porque con ello iría ganando el nombre de Viera y el prestigio intelectual de la tierra.

Al Realejo alto, patria del genio, mi más ferviente adhesión. Pueblos que así honran y enaltecen a sus hijos, a la postre serán también enaltecidos y glorificados...

Atilano Santos.





Personalidad de Viera y Clavijo y la intelectualidad canaria en 1700

Glorifiquemos al genio

La voz del pasado, melodiosa, plena de espiritualidad, habla hoy a nuestras almas con unción y dulcedumbre.

Todo Tenerife, la tierra canaria, parece llenarse de ese eco sublime, de esas palabras que son como la esencia sutil de las flores de sus jardines o como una santa plegaria que ofreciésemos al hijo preclaro, al varón excelso, en ese mismo altar que a las plantas del Teide le erige su pueblo para cantar sus virtudes y glorificar su nombre.

La vida de Viera y Clavijo está unida de las más cívicas virtudes y saturada por todos los soles de la idealidad y de la justicia.

Hombre de temple recio, su espíritu no vaciló jamás ante el Trabajo. Hombre de corazón magnánimo, en la lucha por la vida tuvo siempre arrestos para hacer frente a la adversidad y para no dejarse domeñar por los primeros impulsos de la pasión.

De los hombres ilustres de Canarias, ninguno que haya superado a Viera y Clavijo. Su claro ingenio, su espíritu de escrupuloso observador, su fe y constancia en el trabajo están bien palpables en esa su obra admirable, más aún, prodigiosa que, no obstante su inmenso valor, permanece poco menos que cubierta de polvo y en el olvido más inaudito en los estantes de las bibliotecas públicas de la región, hasta donde no alcanzan ni la mirada ni la inteligencia de la flamante juventud que padecemos.

Hoy, que su pueblo natal, el Realejo-alto, le tributa este sincero homenaje, justo es que esparzamos por toda la región y por el mundo entero, el polvo de oro de su gloria—que es la gloria nuestra, la gloria de su tierra y de su raza—para que su vida y sus hechos sirvan de espejo mágico en que podamos ver reflejada la vida agitada, aunque ple-

na de ejemplaridad, del más honorable y prestigioso hijo de Tenerife, de aquel hombre magnánimo que en aras del ideal, de la fe y del patriotismo, desplegara un buen día a los cuatro vientos el estandarte excelso de la más acrisolada ciudadanía y del más santo y puro amor a la región canaria...

Cómo debiera ser el homenaje a Viera y Clavijo

El alma debe abrirse hoy como una rosa blanca para ofrendársela a ese excelso paladín, a ese sublime cantor de la raza y de la tierra, a ese sabio sacerdote que fué para la región como una antorcha encendida que iluminase su ruta a través de la noche sombría de la ignorancia y de la incertidumbre...

En este día grande para Tenerife, grande para Canarias y grande para España entera, todo homenaje se nos ocurre insignificante. Tal vez el más sencillo, el menos pomposo, resulte el más espiritual de todos. Para que el homenaje sea netamente regional

formemos un gran ramo de flores con rosas de cada uno de los pueblos de la isla y coloquémosle sobre el busto de Viera y Clavijo... Esa será la representación más hermosa de la tierra. Esas rosas blancas, en medio de una roja, que debe ser la del Realejo-alto, sería, sin duda, la más bella manifestación espiritual. El alma de la tierra, postrada de hinojos en santa adoración, hacia el hijo olvidado, hacia el sabio que tanto enalteciera con sus virtudes las tierras y los pueblos que hoy le ofrecen, en un ramo de flores, su inmenso corazón.

Personalidad de Viera y Clavijo

La historia de todo hombre y, principalmente, de los que en la vida logran descollar por su inteligencia, es de un valor inapreciable. Viene a ser algo así como fuente donde fuéramos a abreviar los que, sedientos, sentimos el ansia infinita de lo desconocido, de lo que nos imaginamos pleno de idealidad.

La vida de D. José de Viera y Clavijo no está exenta de hermosos epi-

sodios, de sublimes hechos reveladores de su inmensa espiritualidad.

Dijérase que es un poema de amor y abnegación. Alma sedienta de emociones, deseosa de sacrificios, anhelante de purificar su espíritu inquieto, todo para él fué una divina irradiación de amor... No le hería la adversidad ni le mortificaba la envidia. Ante estas señoras del mundo pasaba sereno, altivo, sin reprocharles nada.

Cuando en el horizonte de su existencia distinguía una nube, prestamente pensaba que más allá, muy cerca acaso, hubiera un faro que brillase y un corazón magnánimo dispuesto al sacrificio.

Desde muy niño, Viera pasó al Puerto de la Orotava, donde aprendió las primeras letras, pudiéndose observar en él un gran temperamento artístico.

Demostró, asimismo, increíble facilidad para el estudio, especialmente para el de idiomas, llegando a adquirir en poco tiempo el conocimiento perfecto del inglés, francés e italiano. Del griego, que también estudió, logró obtener bastantes nociones.

Sus principios literarios los hizo escribiendo Loas, que lograron ser famosas y muchas de las cuales se conservan aún inéditas y desperdigadas en bibliotecas públicas y privadas de la provincia.

XIV

También durante su iniciación literaria y poética escribió notables entremeses, letras de villancicos, coplas, décimas, sátiras y otras obras, en las que puso de manifiesto sus grandes aptitudes.

En La Laguna hizo sus primeros estudios de la carrera sacerdotal, tomando las órdenes menores, y luego, más tarde, en Canaria, completó la carrera, obteniendo las órdenes mayores.

La obra que de más gloria logró aureolar la figura venerable de Viera, fué su «Historia de Canarias», en la que puso sus mayores entusiasmos y su más inquebrantable y ferviente amor.

Esta fué concebida en La Laguna, tropezando su autor con no pocas vicisitudes y contratiempos para llevarla a feliz término. Mas la voluntad, la fé y la perseverancia que el esclarecido hijo del Realejo-alto, ponía siempre en sus empresas, no le faltaron tampoco en ésta, antes al contrario, dió cima a la misma con la perseverancia de un soñador y la entereza de un Francisco de Asís.

No somos nosotros quienes para aquilatar los excepcionales méritos y universal prestigio de Viera y Clavijo. Su personalidad es de un relieve y transcendencia asombrosos. Uno de los autores que más se exaltan haciendo su biografía es don José de Pomar, el cual

se expresa de esta forma: «Los pueblos venideros juzgarán esta verdad y conocerán que más deben a la pluma de Viera que a la espada de los conquistadores y defensores del suelo patrio.»

Otro de los juicios que afianzan su personalidad es el que en estas líneas hace el mismo autor: «Cristiano sin preocupaciones, fiel sin hipocresía, católico sin fanatismo, era, a imitación del apóstol, un todo para todos, proporcionando a todos y a cada uno los medios más eficaces para ganar sus almas».

Por otra parte y entre las muchas apreciaciones, todas ellas laudatorias, que encontramos, haciendo justicia a Viera, nos congratulamos en transcribir ésta, que copiamos de «La Ilustración de Canarias», correspondiente al 15 de julio de 1882. Dice así: «Don José de Viera y Clavijo, es, en nuestro concepto, el hombre más grande que ha nacido en Canarias.»

La intensa labor del gran tinerfeño

Viera y Clavijo fué, además de un predicador de excepcionales aptitudes, con un género de oratoria de asombrosa originalidad, un poeta de altos vuelos y un prosista brillantísimo, alcan-

XVI

zando sus obras el número de sesenta.

Entre éstas se cuentan, en prosa, «Diccionario de la historia natural de Canarias», «Cuentos de niños», «Librito de la doctrina rural», «Noticias del cielo o astronomía de niños» y «Noticias de la tierra o geografía para niños».

Las escritas en verso son, asimismo, valiosísimas, pudiendo citar: «Poema sobre los gases o aires fijos», «Bodas de las plantas», «La Conquista de Granada», «Oda a la victoria de las armas de la plaza de Santa Cruz de Tenerife, contra la escuadra del almirante Nelson el 25 de Julio de 1797» y «Los cometas de los niños».

No hay para qué decir que la mayor parte de ellas son de sobresaliente importancia, superándolas solamente su «Historia de Canarias» y, sin duda, también, su «Poema de los meses». De ésta, que escribió Viera en sus últimos años, se dice por un notable literato de la época, «que coronó las canas del genio.»

Además fué Viera un traductor admirable, siendo incalculables las obras francesas y latinas que tradujo al castellano.

La fama de que llegó precedido y la publicación del primer tomo de la «Historia de Canarias», le dieron acce-

so, el 11 de Febrero de 1774, a la Academia de la Historia de Madrid, cuyo organismo, agradecido luego a su vasta labor como miembro de la misma, le autorizó, al publicarse el tercer tomo de su gloriosa obra, para que añadiese a su nombre el título de corresponder a la citada Academia de la Historia.

Su cariño a la patria chica

Viera, después de recorrer las principales capitales del mundo y de retornar a Madrid, sintió la nostalgia de su patria, pasando entonces a La Laguna y luego a Fuerteventura, donde rindió su tributo a la muerte, siendo Arcediano de dicha isla.

En muchas ocasiones, apesar de ser requerido insistentemente, renunció, por no abandonar su tierra, a la plaza de Sumiller de la Cortina de S. M. y a la de Juez Auditor de Rota de la Nunciatura.

Entre otros galardones, Viera poseía el de ser director perpétuo de la Sociedad de Amigos del País.

Otro de los triunfos de tan preclaro tinerfeño fué el de haber obtenido el primer premio de elocuencia, que le adjudicó la Real Academia Española,

XVIII

por el elogio que hizo Viera de Felipe V, rey de España.

También se le adjudicó posteriormente otro premio, por la misma Academia, al hacer el elogio de don Alonso de Tostado.

Intelectualidad canaria en 1700

La literatura en 1700 logró alcanzar el mayor prestigio y el arraigo más justificado que Canarias en general y particularmente Tenerife, ha podido obtener hasta hoy, siendo entonces el centro literario y científico la bella ciudad de La Laguna, a la que, por ello, por estar en ella afianzado el pabellón de las letras regionales, se le dió el nombre de Atenas de Canarias.

Hijos ilustres de la época, entre otros que sería prolijo enumerar o que la memoria nuestra tal vez haya olvidado involuntariamente, fueron Ruiz de Padrón, don Alonso de Nava Grimón, las hermanos Iriarte, Porlier, don José Clavijo Fajardo y don Cristóbal Bencomo.

Sin pretender restar importancia ni prestigio a estos paladines de la cultura de la patria chica, justo es que consignemos que la figura de Viera logró destacarse más luminosamente que las

de sus contemporáneos, apesar de encontrarse entre ellos el formidable fabulista Iriarte (don Tomás) y el no menos famoso hijo de la Gomera, Ruiz de Padrón.

De aquella época, a nuestro concepto, fueron Viera, Iriarte y Padrón los tres hombres que más laboraron por el prestigio de la región, glorificando a la hidalga tierra de sus amores.

Los hombres de aquellos tiempos, más que por sus propios méritos literarios y científicos, que no eran pocos, lograron alcanzar un alto puesto en la historia regional por su exaltado patriotismo y por la entrañable fe y perseverancia en el credo que profesaban.

La Laguna, como hemos dicho antes, fué el centro literario y científico.

En el palacio de Nava Grimón, que aún hoy se levanta pleno de austeridad, se reunían en tertulia, que logró adquirir celebridad, los literatos de más talla, entre los cuales no faltaba el gran Viera.

La "Historia de Canarias"

Fué allí donde concibió Viera y Clavijo la idea de escribir su excelsa obra. Entre aquella falange de pensadores y de patriotas, el gran hijo del Realejo-

alto expuso sus deseos de escribir una «Historia de Canarias», siendo sus propósitos acogidos por todos con el mayor entusiasmo, especialmente por su excelente amigo don Alonso de Nava Grimón que, más tarde, entusiasmado, facilitó a Viera materiales de suma importancia para su «Historia».

Bosquejo de la intelectualidad de la época

Tarea árdua, por la poca extensión a que debe sujetarse este trabajo, sería la de hacer una sucinta descripción de la intelectualidad canaria en 1.700.

Por ello, solamente hemos de hacer ligera mención de algunas de las mentalidades de aquel siglo.

Ruiz de Padrón, además de otras muchas obras notables, escribió un elocuentísimo y razonado trabajo que dió al traste con el Tribunal de la inquisición.

Don Alonso de Nava y Grimón, director y socio fundador de la Real Sociedad Económica, lanzó al mundo literario sus obras «Emigración a las Américas», «Las milicias y nuestro comercio» y el trabajo, conceptuado como luminoso, que lleva por título «Tratamiento de los títulos de Castilla».

De Porlier conocemos, entre otras, su «Disertación histórica sobre la época del primer descubrimiento, expedición y conquista de Canarias».

Don Cristóbal Bencomo escribió innumerables obras, algunas de las cuales se conservan aún inéditas, quedando su autor la mayor parte de ellas, por desconfiar de su mérito.

Don José de Clavijo y Fajardo, intelectual asimismo de gran valor, logró elevarse a la altura de los mejores estadistas de España.

Don Juan de Iriarte acrecentó su nombre después de escribir su «Historia de las islas de Canarias, con una biblioteca de autores que han escrito sobre ella».

Don Tomás de Iriarte, entre otras obras notables, escribió el sainete «La Librería», de gran aceptación, «Soliloquio de Guzmán el Bueno», «El señorito mimado», comedia, y las fábulas que han inmortalizado su nombre.

Nuestro mayor placer sería continuar este modesto trabajo, extenderlo, justipreciando, sin hacer salvedades, el valor de aquella gloriosa generación; mas hemos de desistir hoy de ello, pero no sin hacer antes la promesa de que no tardaremos en continuarlo, para glorificar debida y merecidamente a aquellos preclaros hijos de la hidalga tierra Canaria.

Al cerrar estas notas estamos seguros de que no lo haremos nunca tan acertada y patrióticamente como copiando estas líneas de otro excelso hijo de Tenerife, el señor Tabares Bartlett:

«¡Con cuánta grandeza justificada aparece a nuestros ojos el recuerdo del siglo XVIII!... El ha dejado al presente las huellas de inclitos varones cuyos desvelos por la patria son enseñanzas que aprender y dignos ejemplos que imitar.

¡Dichoso aquel tiempo en que el sentimiento patrio y la emulación ahogaban todas las pasiones nimias a que está sujeta la fragilidad humana, en que la armonía y la alianza que debe unir a los hombres moralmente sociales, era alentada por todos! ¡Saludables tiempos, sí: cuán diferentes de los que atravesamos! ¡Hoy... se enferma de envidia!

Palabras finales. — A manera de exaltación

Glorificar a los hijos de la tierra que a la tierra glorificaron, es un deber. Cantemos sus glorias. Ensalcemos sus méritos y virtudes. Que el eco de nuestras voces repercuta por todas partes

y que esas palabras—palabras de amor filial—sean algo así como un himno sacro, como la más rendida y ferviente exaltación espiritual.

Hombres y mujeres de la tierra, alzad vuestros corazones ante la soberanía magestuosa de este momento de reivindicación y de alta justicia ciudadana!

¡Que el árbol gigantesco—árbol del Bien, de la Esperanza y del Patriotismo—torne desde hoy a florecer en nuestras almas, en una divina comunión de altos ideales y que sus raíces legendarias—el espíritu de la tierra—broten con toda la pujanza de un Ladán, en sumisión de amor, a las plantas de las bellas Hespérides!...

El Realejo alto se enciende en este día en fuego de amor y Nivaria siente, más que nunca, el orgullo de ser tierra canaria y española.

Tenerife.—Agosto, 1927.

